ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

MADRID PETIT

VIAJE SEMIFANTÁSTICO EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON CALIXTO NAVARRO

Y

DON FEDERICO CASTELLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VALVERDE (hijo)



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1891

MADRID PETIT

B. L. P. á la Sta. Porta sus
buenos amigos
Los autores

MADRID PETIT

VIAJE SEMIFANTÁSTICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON CALIXTO NAVARRO

Y

DON FEDERICO CASTELLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO MARTÍN el 21 de Enero de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1891

A Carlos Luis Travado

Todas las Empresas de Madrid, tanto de abrigo *como veraniegas, han tenido en su poder este* desahuciado *viaje; sólo tú, empresario* novato, *quizá por eso mismo, la has acogido con* amore, *fiándote de nosotros, y recogiendo del dios éxito el premio á tu heroicidad; á tí, pues, la dedicamos dándote las gracias, al par que á los intérpretes de la obrilla.*

Acéptala, desechada *y todo, al menos por la buena intención de tus amigos*

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
TENIENTA TURBULENCIAS	Sra.	Llorens.
SARGENTO MARCHAMO	Srta.	Puchol.
TERESA	Srta.	Bru (I.)
TULA	Sra.	Suárez.
GLORIA	Srta.	Gil.
UNA SEÑORA	Sra.	Riquero.
MANGUERO 1.º	Srta.	Espinosa.
IDEM 2.º		Porta.
CORREO EXTERIOR		García. Quero (A.)
CORREO INTERIOR		Ezquerra. Quero (E.)
DON JUDAS	Sr.	Povedano.
GUTIERREZ		Corunisy.
PUCH, ASISTENTE		Rihuet (F.)
DON PERFECTO		Quevedo.
DON MANUEL		Ogladi.
DON PLÁCIDO, PAROLI		Guillén.
ZOILO, LUCAS		Galán.
PEREZ, EL QUE DA LA HORA		Catalán.
SERENO		Servat.

Paseantes, barrenderos, hombres honrados, carabineros, manifestantes, chicos, coro general y comparsas

La acción en Barcelona, primer cuadro; segundo y tercero en Madrid Petit

Por derecha é izquierda entiéndase las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta en un Parque.—En el centro una maroma perpendicular que desaparece en el tablado y va amarrada á la barquilla del globo cautivo, que no se ve.

ESCENA PRIMERA

CORO general, y en seguida PUCH, alrededor del cual hacen todos corro

Musica

Coro
¡Mirad cómo el globo flota!
¡Mirad qué tranquilo está!
En medio de los espacios
parece un señor feudal.

Puch
Esta es mi hasienda,
casa flotante,
globo gigante,
serca de Dios.
Cuando en el sesto
surco las nubes,
tan venturoso
no se hallan dos.

Coro
Explíquenos usted
con toda claridad
la forma de subir
y el modo de bajar.

PUCH

El globo se balansea
sujeto por las amarras,
y el gas que se va esparsiendo
su sircunferencia agranda;
de pronto, se grita: «¡Fuera!»
y el globo da un estirón,
la tierra se queda abajo
y al sielo me subo yo.
Da plaser cómo avansa hasia arriba.
Barselona se queda allá abaco.
Ya la mar no es más que una saliva.
Ver Monjuich cuesta inmenso trabaco.
Si luego lastre sueltas
parese ya que vola,
en tanto da sien vueltas
como una perinola.

CORO

Da placer cómo avanza hacia arriba.
Barcelona se queda allá abajo.
etc., etc.

—

PUCH

La válvula queda abierta
si el gas ha de hallar salida,
y sientes al ir bajando
angustias en la barriga.
De pronto, tropiesa en tierra,
pegándose un encontrón,
y vuelta á llenarle el vientre
y vuelta á subirse al sol.
Lo que así parecía de arriba,
va cresiendo al venir hacia abaco.
Ya es estanque lo que era saliva.
Ver Monjuich ya no cuesta trabaco.
Y aunque haya mil reveses,
quien sube allí se alegra,
sin miedo á los ingleses
ni riñas con la suegra.

CORO

Lo que chico parece allí arriba,
va creciendo al venir hacia abajo;
etc., etc.

Hablado

PUCH ¡Pur sinco pasetas se va uno á dar de cara con las gulondrinas dentro de media hora!... ¡Arriba!... ¡Ir hasiendo coraje, señores, que hoy es el último día!... (El Coro empieza á pasear, y Puch, confundiéndose entre los grupos, desaparece.)

ESCENA II

DON PLÁCIDO, TULA y TERESA

PLÁ. ¡Andar, andar más deprisa!

TULA Diríase que á medida que se acerca el momento, amenguan mis disposiciones areostáticas.

PLÁ. ¡No tengas miedo, mujer! ¡Arriba, arriba!... (¡Y á ver si te quedas por allá!)

TER. ¡Sí, tía... lancémonos!

TULA Si estuviera segura de que los síntomas de maternidad eran pura ilusión, como otras veces...

PLÁ. Sin discutir la pureza de esas ilusiones, yo te garantizo la no maternidad.

TULA ¡Incrédulo!

PLÁ. Pero, hija; si en diez y nueve años de matrimonio, llevamos veintidós camelos de la misma especie.

TULA Ahora, sin embargo...

PLÁ. Camelo veintitrés.

TULA ¿Y ese mal caracter, que según decís, voy echando?

PLÁ. Eso, es... el reuma.

TER. ¡Tía, mire usted cómo se pavonea! (Por el globo.)

TULA ¿Allí hay que subir?

TER. La altura de un quinto piso.

PLÁ. Con entresuelo.

TULA No hay vacilación.

PLÁ. ¿Te decides?

TULA Desisto.

PLÁ. ¡No me compro luto! (Con desaliento.)

TULA El cambio de aires pudiera perjudicarme...

TER. Pues bien; yo subiré sola.
TULA ¡Niña!
PLÁ. Teresita te da el ejemplo.
TULA Pero, ¿vas á consentir...?
PLÁ. ¿Y por qué no?
TER. ¡Verse entre cielo y tierra! ¡Acercarse á Dios, y alejarse de la pequeñez mundanal!...
PLÁ. ¿Oyes, Tula, oyes?
TER. ¡Allí es donde la felicidad se concibe!
PLÁ. ¿Escuchas? Allí se concibe.
TULA No quiero abandonar mi pedestal.
PLÁ. Recuerda la suspensión de Juno.
TULA ¡He dicho que no!... Y tú tampoco subes.
TER. Sólo hay un medio de hacerme desistir.
TULA No admito condiciones.
TER. Gutiérrez me ama, yo amo á Gutiérrez...
PLÁ. ¡Buena firma!
TER. Consentir en nuestro matrimonio.
TULA ¡Menos! Gutiérrez es un calavera, sin carrera ni ocupación.
PLÁ. Por eso la busca.
TULA Tú te callas.
PLÁ. (¡Ay, si subiera... y no bajara!)

ESCENA III

DICHOS y DON JUDAS, que sale leyendo una carta

JUDAS (Leyendo.) «Si quiere usted realizar un bonito negocio, vaya usted al Parque en que se exhibe el globo cautivo, á las...»
TULA ¡Vecino!...
JUDAS ¡Señoras!...
PLÁ. ¡El prestamista!
TER. ¿Cómo por aquí?
JUDAS ¡El bien de la humanidad! Parece que hay uno que necesita de mí...
TULA ¿Y usted, en cuanto alguno necesita...?
PLÁ. El sesenta por ciento.
JUDAS Al mes y con garantía.
PLÁ. (¡Y estos hombres no se casan!)
TER. Suba usted, don Judas.
JUDAS ¿Más del sesenta?

TER. Al globo.
JUDAS ¿Dan algo?
PLÁ. Sí; dan... vueltas.
JUDAS No me resulta.
TULA Nosotras hemos comprado dos billetes...
TER. Pero como mi tía no sube...
JUDAS ¡Ah! Pues si ha de perderse...
TER. Ya tengo quien me acompañe.
JUDAS Poco á poco; antes necesito informes.
PLÁ. (Como quien toma una criada.)
JUDAS ¿Desciende el globo hasta aquí?
TER. Sí, señor; recoge á los pasajeros, y arriba.
JUDAS ¿Dan mareos?
TER. Creo que no.
TULA A todo el que sube, le obsequian con una medalla conmemorativa.
JUDAS ¿De plata?...
PLÁ. Meneses.
JUDAS ¡Algo es algo!
PLÁ. ¿Quieren ustedes que demos una vueltecita antes de la ascensión?
JUDAS ¡Iba á proponerlo! Precisamente he de buscar á la persona que me ha citado.
TULA Pues vamos.
JUDAS ¡Pero esta señora se está poniendo redonda!
TULA ¿Te convences, Plácido?
PLÁ. ¡Ay, Tulita!... ¡Tuli...tuli...tay! ¡Tuli...tuli... tay! (Vánse.)

ESCENA IV

PUCH y GUTIERREZ

PUCH Vamos, ven; no seas loco
que no merese la pena
y no permito que tomes
resolusión tan extrema.
GUT. Es que estoy desesperado.
PUCH Todo en el mundo se arregla.
GUT. ¿Tú sabes lo que es la vida
con esperanzas y deudas,
sin más razón ni motivo
que haber sido un calavera?

«Tuviste dinero, dicen,
todos los que más me aprecian;
tuviste dinero.» Bueno,
como también tuve abuela;
pues por eso que lo tuve
hoy me espanta la miseria.

PUCH ¡Trabaja!

GUT. ¿Sé por ventura?

PUCH ¡¡Pues pide!!

GUT. ¡A buena hora llegas!

PUCH ¡¡Roba!!

GUT. Ya lo he procurado
pero si nadie se deja...

PUCH ¡Entónses!...

GUT. Yo amo á una niña,
rubia como unas candelas,
rica como me hace falta
y combustible cual yesca,
pero además de estas dotes
y el dote que me embelesa,
tiene unos tíos... ¡qué tíos!

PUCH ¿Se oponen á que la quieras?

GUT. Y me dan cada disgusto,
amigo Puch, que me brean.
Por eso estoy decidido.
La navaja que me afeita (*Sacándola.*)
me descañona el gañote
si salgo mal de mi empresa.

PUCH No seas así, Gutiérres.

GUT. Nada, no hay que darle vueltas.
Frente por frente á mi novia,
un judío sin vergüenza,
prestamista intransigente
vive en obscura huronera.
Si ese que sabe la guita
de mi adorada Teresa,
por cuenta del matrimonio
diez mil reales no me presta,
van á llorar un desastre
los amigos que me quedan.

PUCH ¿Le has visto ya?

GUT. Le he citado,
hoy para aquí.

PUCH ¿Y si se niega?

GUT. ¿Si se?... *¡Requiescan in pace!*
¡Pero... mira!
PUCH ¿Qué?
GUT. ¡El se acerca!
PUCH ¡Gutiérres!
GUT. ¡Déjanos solos!
PUCH ¿Me ofreses?...
GUT. Lo que tú quieras.
PUCH (No te perderé de vista,
porque con esa cabesa...) (Vase.)
GUT. ¡Si hay un Dios, tras esa altura
por donde los astros ruedan,
que ese pecho endurecido
sea á mi voz de manteca!

ESCENA V

DON JUDAS y GUTIERREZ

JUDAS Pues señor, ¡por más vueltas que doy!...
GUT. ¡Caballero!
JUDAS ¿Quién?
GUT. Yo no sé, si tendré la honra de que usted me conozca.
JUDAS Sí; creo que le he visto rondando mi calle...
GUT. En mis ratos de ocio... suelo...
JUDAS ¿Usted se entiende con la cocinera del segundo, verdad?
GUT. ¡Señor mío!
JUDAS Hombre, yo...
GUT. Algo hay de inteligencias en la vecindad, pero es con Teresita.
JUDAS ¿La sobrina de doña Tula?
GUT. Y pupila de don Plácido.
JUDAS ¡Ah!... ¿Usted es ese perillan?
GUT. ¿Cómo?
JUDAS Yo... lo que se dice por la calle.
GUT. Si á eso vamos, también aseguran que usted es incapaz de hacer un favor á nadie.
JUDAS Me conocen de antaño.
GUT. Bien; pues necesito 2.500 pesetas.
JUDAS ¿Nada más?

GUT. ¡Respiro!

JUDAS ¡Ah! Si yo tuviera bastante con eso, pero mis necesidades son mayores.

GUT. ¿Es una negativa?

JUDAS No tiene nada de afirmación.

GUT. Mi garantía es la dote de mi futura.

JUDAS ¿Garantía futura? Yo vivo del presente.

GUT. Mi honradez...

JUDAS Esa pertenece al pasado.

GUT. ¡Don Judas!

JUDAS Usted no se casará nunca con esa señorita; se lo he oído asegurar á su tía, varias veces.

GUT. Y si yo le dijera á usted...

JUDAS Perderíamos el tiempo... He tenido tanto gusto...

GUT. La sangre se agolpa á mi cabeza... y...

PUCH (Dentro.) ¡Bajar el globo!

JUDAS ¡Vaya un negocio por parte de mañana! ¡Jé, jé, jé!... (Se oye tocar una campana.)

ESCENA VI

DICHOS, PUCH, seguido de DON PLÁCIDO, TULA, TERESA y el CORO, que vá saliendo por diferentes sitios

PUCH ¿Qué te pasa, hombre?... ¿Le has visto?...

GUT. ¡Sí, es decir!...

PUCH ¿Quieres subir conmigo?

GUT. Déjame, déjame, amigo mío. (Baja el globo con tres ó cuatro personas que ocupan la barquilla ó cesto, y queda la barquilla pegada al tablado.)

PLÁ. El Mongolfier echó pie á tierra.

TER. ¡Cómo me palpita el corazón!

GUT. ¡¡Ella aquí!!

TER. ¡Gutiérrez!

PUCH Señores, á la barquilla.

TULA Don Judas, ande usted con la niña.

GUT. ¡Vá á subir!

PLÁ. Y tú, ¿no te animas?

JUDAS ¿Vamos, señorita? (Entran en la barquilla.)

GUT. ¡Ah!... ¡Si no subiese ella!...

TULA ¡No saques el cuerpo demasiado!

GUT. ¿Y qué?... ¡Mejor que mejor! (Se oye el segundo toque.)
PUCH Señores... El globo vá á elevarse.
GUT. ¡Puch!... (Acercándose á la barquilla.)
PUCH ¿Desías?...
GUT. Allí hay un extranjero que desea hablarte.
PUCH ¿Allí?... Vengo en seguida, señores. (Vase.)
TULA Teresa, toma el frasco de sales, por si acaso. (Entrando en la barquilla á darle el frasco.)
GUT. ¡Caballeros!! Hasta la vista
ó hasta nunca!! (Salta dentro de la barquilla, saca la navaja y corta la amarra.)
TER. ¡¡Gutiérrez!!
JUDAS ¿Qué hace usted?
TULA ¡Socorro! ¡¡socorro!!
PUCH (Saliendo) ¡Gutiérres! Gutiérres!! (El globo asciende. Gritería y confusión.)
TER. ¡En el Cielo y á tu lado!
GUT. ¡Y sin ingleses!! (Se abrazan.)
TULA ¡Si es varón, está libre de quintas!!! (Preludio de orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta; al hacerse la mutación atraviesa la escena de derecha á izquierda un sereno que irá en zancos, empuñando un chuzo en relación con su altura y un farol relativamente grande.

ESCENA VII

EL SERENO: en seguida TULA, TERESA, GUTIERREZ y DON JUDAS por el mismo lado; todos denotan cansancio y los estragos de la navegación aérea.

Hablado

TER. ¡Ay! ay! ¡miren ustedes un fantasma!!
GUT. ¡No seas niña, Teresa!
TULA Parece un sereno.
GUT. Sí, libre de quintas por falto de talla.

JUDAS Hombre, podía ser un sereno...
GUT. Elevado al cubo.
TULA Pero, Dios mío, ¿dónde nos encontraremos?
GUT. En Madrid, no les quepa á ustedes duda; hace ya diez años que falto de aquí, pero me acuerdo perfectamente.
JUDAS Yo creo lo mismo.
GUT. Hemos descendido en las Vistillas.
TULA ¿Pero qué Vistillas son esas en donde no se vé á nadie?
TER. ¡El caso es; que yo tengo una debilidad!...
GUT. Y yo otra: ¡la de quererte mucho!
JUDAS ¡Buena ocasión para andarse con chicoleos!
TULA Preguntemos, si es posible.
JUDAS Es claro, eso no cuesta nada.
GUT. Y aunque costara, usted no lo había de pagar.
TER. ¡Por allí viene uno!
MAN. (Dentro) ¡Antonio!!
SER. (Id.) ¡Vaaá!!!

ESCENA VIII

DICHOS y DON MANUEL elegantemente vestido; después el SERENO

MAN. ¡Anda pronto! (Saliendo.)
GUT. ¡Caballero!
¿puede usted?...
MAN. ¿De qué se trata?
GUT. Salimos de Barcelona
los cuatro. ayer de mañana,
y hará como media hora
que hemos llegado...
MAN. ¡Caramba!
¡son ustedes muy bromistas!
JUDAS ¡Pues, sí señor!
TULA y TER. ¡¡Sí!!
GUT. ¡Palabra!
MAN. ¡Ni en globo!
TULA Así hemos venido.
MAN. Dispensen, mas la distancia...
TER. De Barcelona á la Corte
no me parece tan larga. (Don Manuel se sonríe.)

GUT. ¿No es este Madrid?
MAN. ¡Petit!
JUDAS ¿Petit?
MAN. Así se le llama,
y su expresión de sorpresa
todas mis dudas aclara.
GUT. ¿Pero no es esta la base
del cuartel de la Montaña?
¿No es este el pueblo del timo,
el país de la guitarra,
el desagüe del Lozoya
y la capital de España?
MAN. Este Madrid, es la copia
de la villa coronada,
fundación de un madrileño
muy apegado á su patria.
Naufragó junto á esta Isla
en un viaje á Guatemala
y creando una colonia
con toda la gente náufraga,
fué poco á poco implantando
en esta tierra ignorada,
usos, leyes y costumbres,
corregidas y aumentadas.
GUT. ¡Pero, señor, si yo he visto
la Plaza de la Cebada!
JUDAS ¡Y la calle de Toledo!
MAN. Como que son casi exactas.
Hace además, cinco años
que otro náufrago de Málaga,
arquitecto muy notable,
llegó aquí con notas tantas,
que las últimas reformas
fueron también planteadas,
dando á algunos edificios
los detalles que faltaban.
GUT. ¿Y aquí no se comunican
con nadie?
MAN. No, ni hace falta;
fué la voluntad postrera
del fundador.
JUDAS ¡Cosa extraña!
MAN. Y llegan precisamente
en fecha bien señalada,

pues de su arribo á esta Isla,
agradecida la patria,
celebra su centenario
con fiestas no acostumbradas.

SER. ¡Señorito!...
TER. ¡Ay, madre mía!
MAN. ¡De qué se asusta!
TER. ¡El fantasma!
MAN. ¡Es el Sereno!... Abre el quince. (Vase el Sereno.)
TULA ¿Es Sereno?
GUT. ¿Y, por qué andan
con zancos?
MAN. Así no duermen
y si lo hacen...
JUDAS ¡Costalada!
GUT. Pues si allá siguen la moda,
el sueldo se les vá en árnica.
TER. ¿Y usted qué es aquí?
MAN. ¡Maestro!
TULA ¿De qué?
MAN. De instrucción primaria.
TER. ¡Botas nuevas!..
TULA ¡Gabán nuevo!...
GUT. Le adeudaban cien mesadas
y...
MAN. ¡Cobro al corriente!
JUDAS Al cor...
TULA ¿Os convencéis?... No es España.
JUDAS ¿A cómo está aquí el dinero?
MAN. No entiendo...
JUDAS ¿Qué interés?...
MAN. ¡Nada!
JUDAS ¿No se hacen préstamos?
MAN. ¡Nunca!
JUDAS ¡Ay! ¡ay! vámonos á casa.
GUT. ¿Pero las clases pasivas?...
MAN. Desconozco esa palabra.
GUT. Los que sirven al Estado...
MAN. Sirviendo su vida acaban.
TULA Ya; mas después que se mueren...
MAN. Como son buenas las pagas,
y como heredan las viudas
y los huérfanos trabajan...
JUDAS Entendido; muerto el perro...

GUT. ¿Y de policía urbana?
MAN. Una limpieza exquisita.
Ni aquí se riegan las plantas
remojando al transeunte,
ni se tiende ropa blanca,
ni se sacuden alfombras,
ni hay tronchos, ni calabazas
esparcidos por la acera...
TER. Eso tampoco allí pasa.
MAN. En fin, para dar á ustedes
una idea aproximada,
por unos cuantos detalles
ya pueden sacar la hilaza.
No es preciso á las señoras
que vayan acompañadas,
ni nadie las incomoda,
ni los pollos se propasan.
Al que burla á una doncella,
se le une con una anciana,
para lo cual, el jurado
mantiene sexagenarias;
y ¡pobre del que en desquite
se permita maltratarla!
Las coquetas tienen penas
en el Código marcadas,
y son: no cruzar con hombres
en dos años la palabra;
cuatro, si son reincidentes,
y seis, si es tercera falta.
El carmín, la velutina,
y los polvos de arroz, andan
perseguidos por las leyes
igual que moneda falsa.
En las modas, hay tarifa
que las modistas acatan;
tienen arancel los sastres,
y el calzado que se gasta
se compra garantizado,
salvo imprevistas desgracias.
No hay toros, ni quien se atreva
á edificar una plaza.
Los teatros se subvencionan
con arreglo á su importancia,
y el bozal es en los perros

como prenda de ordenanza.

JUDAS ¿No hay aquí pobres?...

MAN. De espíritu.

TULA Sin mendicidad, ¡qué ganga!

MAN. El delito más penado
es pedir...

JUDAS ¡Vaya una gracia!

GUT. También al que pide, suelen
allá volverle la espalda.

MAN. ¿Y hay pena?...

GUT La del que pide
al ver que no le dan nada.

TER. Y diga usted, caballero;
cuando se encuentran dos damas
en país desconocido
sin alimento y cansadas,
¿qué ocurre?

MAN. Que los maestros
tienen á honra el hospedarlas,
ofreciéndoles gustosos
cuanto poseen en su casa.

TULA Bueno, pues ellas aceptan.

GUT. Idem, quien las acompaña.

JUDAS Gratis, se entiende.

MAN. Más tarde,
pues va á despuntar el alba,
saldremos á verlo todo.

GUT. Aceptado; y ahora, en marcha.
¡Madrid-Petit, yo saludo
esta tierra hospitalaria!

JUDAS (A Tula.) ¡El brazo!

MAN. ¡Yo haré de guía!

GUT. (Dando el brazo á Teresa.)
¡No vuelvo más por España! (Vanse.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La Puerta del Sol ú otra vista local: en los costados y en el centro tres postes sosteniendo otros tantos aparatos telefónicos con sus correspondientes indicadores. Un letrero que diga SERVICIO PÚBLICO Y GRATUITO.

ESCENA IX

CORO de barrenderos (hembras); una máquina barredora de vapor atraviesa la escena de izquierda á derecha

Música

¡A limpiar!... ¡A barrer!
La limpieza hay que hacer.
¡A barrer!... ¡A limpiar!
que es preciso acabar.
Nosotros somos los encargados
de la limpieza de la ciudad;
y aunque nos miren uniformados,
ninguno paga un cuarto
por la uniformidad.
Vamos con cuidado
para no hacer polvo;
pero si sucede,
que es muy rara vez,
con estos cepillos (Sacándolos)
á los transeuntes
se les da en seguida
nueva esplendidéz.

—

Nuestra faena cumplimos
antes de lo que parece,
y afanosas sacudimos
al mortal que lo merece.
Por un método sin tacha,
da gusto ver la ciudad;
pues no perdona una hilacha
nuestra escrupulosidad.

Ya la barredora,
ya con el cepillo,
no se vé siquiera
polvo de ladrillo.
Con los lentes puestos
vayan por ahí,
¿y á que no hallan restos
ni de tanto así?
¡A limpiar!... ¡A barrer!
la limpieza hay que hacer.
A barrer... á limpiar,
que es preciso acabar.
De la madre patria
somos lo mejor
que este gremio limpia,
fija y da esplendor.
(Vanse cepillando á los transeuntes.)

ESCENA X

DON MANUEL y DON JUDAS, seguidos de los MANGUEROS 1.° y 2.° con dos impermeables al brazo; por el foro pasan otros varios. Luego GUTIERREZ, TERESA, TULA, y por último EL QUE DA LA HORA, tipo de chulo

Hablado

JUDAS (A los barrenderos.) Gracias, no se molesten ustedes.
MAN. Ya estamos como dos patenas.
JUDAS ¡Es que hasta el polvo del viaje me han quitado!
MAN. Pero, ¿y sus compañeros?...
JUDAS Ahí vienen; casi tan limpios como nosotros.
MANG. 1.° ¿Caballeros, impermeables?
JUDAS (Cogiendo uno.) ¡Tantísimas!...
MANG. 2.° ¡Se va á regar!...
MAN. Póngaselo usted, por si acaso.
JUDAS ¿Pero como donativo?
MAN. Se recogen más tarde. Es la costumbre.
JUDAS Entonces más vale que nos hagamos á un lado, porque soy refractario á las restituciones.

MAN. Ya se aclimatará usted.
JUDAS Lo dudo.
GUT. ¡Muchísimas gracias, señores!... ¡¡Qué finos!!
TER. ¡Qué modo tan delicado de cepillar!
TULA ¿Y á las señoras, no se las peina por cuenta del Municipio?
MAN. A las poco aseadas, de ese modo se las castiga.
GUT. *¿Tualet...* pública?
MAN. En aras de la vindicta...
JUDAS Luego me cortaré el pelo á expensas del ornato.
MAN. ¿Un cigarrito? (Ofrece la petaca.)
GUT. ¿Son de á quince?
MAN. Aquí el tabaco es gratuito.
JUDAS ¡Bueno será él!
MAN. La Hacienda indemniza al fumador que se cree perjudicado.
TULA ¡Qué país!
MAN. Si el tabaco es nocivo á todas luces, debe darse bueno.
TER. ¡Pero como allá lo cobran malo!...
MAN. Errores de la civilización.
EL QUE DA LA HORA (A Gutierrez.) ¿Me hace usté el favor de la lumbre?
GUT. Sí, señor; ahí va. (Mientras enciende, figura timarle el reló, y se va.)
JUDAS Y dígame usted, don Manuel, ¿el rapé es también de gorra?
GUT. ¡Ladrones!... ¡la...! (Gutiérrez, al echarse mano al bolsillo, saca de él un reló de oro.)
MAN. ¿Qué sucede?
GUT. Ese hombre que... ¡Zambomba!... ¡Un reló!...
MAN. Ha visto que no llevaba usted...
TULA ¿Y se lo ha regalado?
MAN. Mire usted el cronómetro que el otro día me metieron en el bolsillo. (Sacándole.)
TER. ¿En dónde?
MAN. En la plataforma del tranvía.
TULA Y estos obsequios, ¿quién los paga?
MAN. La nación. Esos son agentes, conocidos por el nombre de «Los que dan la hora.»
GUT. Pero no me explico...
MAN. El que no tiene reló, no vá á tiempo á la

oficina ni acude á las citas con exactitud, y como el Gobierno se desvela por el bien de sus administrados...

GUT. Si hubiera de esto por allá. (Sacando el reló.)

JUDAS ¡Qué ganga para la policía!..

TULA Entonces sí que serían habidos.

TER. ¡Jesús! ¡Cuánto chiquillo! (Mirando á la izquierda.)

TULA ¿A dónde van todas aquellas criaturas?

MAN. Al colegio.

TER. ¿Tan pequeños?

MAN. Aquí la enseñanza es gratuita y obligatoria de seis á catorce años.

TER. ¿Y el padre que no lo hace?

MAN. Se expone á penas severísimas.

TULA Ay, don Judas, aquí es donde yo quisiera ser padre. (Se vé pasar una cuerda de presos compuesta de ocho ó diez hombres, pertenecientes á diversas clases sociales. Van atados de dos en dos y con gran separación de pareja á pareja, viéndose bien la cuerda que los une á todos.)

TER. ¡Mira!.. ¡Mira!.. ¡Presos!

GUT. Y parecen políticos.

TULA De seguro: ¡los hay de chistera!

JUDAS A esos no se les prende por otras causas.

MAN. Están ustedes divagando. Esa es sencillamente una cuerda de hombres honrados.

JUDAS ¿Y van solos?

TER. ¿No hay aquí guardias?

MAN. Los hubo; pero convencidos de su nulidad, quedó disuelto el cuerpo.

GUT. Vamos á cuentas, *caro chicherone*, usted nos ha dicho que en este país la buena fé es inquebrantable

MAN. Y lo repito.

GUT. Esos hombres, ¿ván á cumplir condena por el delito de ser honrados?

MAN. Precisamente.

MAN. En esa cuerda, vá un tahonero que daba dos onzas de más en cada panecillo, perjudicando sus intereses en pró del vecindario.

JUDAS ¡Lo cual es una picardía!

MAN. Un contratista que habiéndose quedado con las contratas de construcción de unas carre-

teras, se empeña en reintegrar al Estado de cantidades que á su juicio resultan excesivas en virtud de las malas condiciones de los materiales.

GUT. ¡Merece la horca!

MAN. Y un funcionario público que demanda al Gobierno para abonarle de su bolsillo particular una suma importante, distraida no se sabe por quién, en el negociado de que es Jefe honorario.

TULA ¡Qué de inverosimilitudes!

MAN. ¿No hay en España tahoneros, contratistas y empleados?

GUT. ¡Sí, señor!.. Y otra porción de cosas.

MAN. ¿No viven así?

JUDAS No: viven... en la acera de enfrente.

TER. (Suspirando.) Allí no ocurre lo propio.

TULA Y si ocurriera...

GUT. Les llamarían tontos.

MAN. Mala administración.

JUDAS Y tan mala.

ESCENA XI

DICHOS y la TENIENTA TURBULENCIAS acompañada de un asistente (1) que lleva una cesta al brazo, y un saquito de pan. en la mano

TUR. ¡Alto!.. ¿Quién vive?

MAN. La Teniente Turbulencias.

TUR. (Cuadrándose.) ¡A la orden!

Música

Soy la nieta de un sargento,
que era el padre de mamá,
hermanastra de un alférez
y mujer de un capitan.

(1) De este insignificante papel, por una deferencia á los autores, se encargó el Sr. Rihuet, por lo que aquí los agraciados consignan su gratitud.

Ram plan plan,
ram plan plan.
En mi casa no hay un paso
que se dé por lo civil,
y severa la ordenanza
implantada tengo allí.
Tararí tararí,
tararí tararí.
En las cosas de despensa
mi asistente es el furriel;
capitan, cajero mangue
y mi esposo coronel.
Yo propongo las reformas
en consejo á mi marido,
se consulta con la paga,
y negocio concluído.

TODOS — Ram plan plan
ram plan plan.
Tararí tarará.

TUR. — Si mi esposo viene tarde,
tiene arresto en el balcón;
si éste saca soso el caldo
cuatro días de facción.

TODOS — Rom plon plon,
rom plon plon.

Hablado

TUR. — Un corazón aquí alienta
más grande que una campana,
vivaracha y turbulenta,
esta soy yo: Capitana
con el grado de Tenienta.

GUT. — ¿Marcha aquí el escalafón
en sentido inverso?

TUR. — ¡Cá!
Es que es mi esposo un melón
y en una sublevación,
se vió sorprendido...

GUT. — ¡Ya!..

MAN. — Era un complot bien fraguado.

TUR. — Como que estuvo en un trís;
pero se supo el fregado
y nos quitaron un grado.

JUDAS ¡Cuerno!
MAN. Es la ley del país.
TUR. Militar con graduación,
que perturba la Nación,
pierda ó gane, muera ó quede,
á costa de un grado puede
lanzarse á la insurrección.
GUT. ¿Y si es general?
MAN. Lo mismo.
TUR. De este modo, el que pelea
es defendiendo una idea,
pero no por egoismo.
JUDAS Pues si ese plan, adoptado
le viera en el suelo Ibero...
TULA ¡Jesús, cuánto exonerado!
GUT. Yo sé de algún entorchado
con méritos de ranchero.
TER. Pocas serán las querellas,
y han de tener razón harta...
GUT. ¿A ver?.... ¡Rayos y centellas!
TUR. Hay oficial que no aparta
la vista de sus estrellas.
MAN. Es que unos desocupados
echaron la idea á vuelo,
con muy buenos resultados,
de que las que hay en el cielo
todas son de sublevados.
GUT. Es broma que un fondo entraña,
y fruto dará quizás...
JUDAS. Si eso no fuera patraña,
no habría otro cielo más
estrellado que el de España.
TUR. Ello es que aquí entretenida
aún no hemos ido al mercado,
por la ración consabida,
y teniendo convidado
no se ha puesto la comida.
TULA ¿Es buen mercado?
TUR. El que quiera
venga á verlo.
GUT. Vamos, pues.
TUR. Artículos de primera;
y apenas hay verdulera
que no sepa hablar francés.

MAN. Pues yo, en tanto, á mi lección
voy á acudir.
GUT. Si es preciso,
nada de contemplación.
MAN. De paso, en Gobernación
doy de su llegada aviso.
TULA Vaya... (Dándole la mano.)
MAN. ¡He tenido un placer!...
TER. ¡Y yo un gusto extraordinario!...
TUR. ¡Pronto, que tengo que hacer!
JUDAS ¡Adiós!
MAN. En el centenario
nos volveremos á ver.
(Vase don Manuel por la izquierda, y los demás por la derecha.)

ESCENA XII

DON ZÓILO que se dirige al poste telefónico de la derecha y oprime el botón de llamada, escuchándose el timbre de contestación: en seguida PEREZ, que hace lo propio en el de la izquierda, y por último GLORIA, que hace el mismo juego en el del centro.

ZÓILO ¿Central?... ¡Cava alta, 15!... Sí, matrona!
PÉREZ ¿Comunicación con el 538?... Gracias
GLO. ¿1359? ¡No!... La Abundancia, fábrica de tejidos. (Timbre en el de la derecha.)
ZÓILO Servidor de usted, doña Eufrasia.
(Timbre en el del centro.)
GLO. Con la viuda de Martinez.
ZÓILO Don Zóilo... el papá en estado de canuto.
GLO. Para el vestido perla.
(Timbre en el de la izquierda.)
PÉREZ ¿Estás ahí, Lola?
ZÓILO ¡Con los dolores!
GLO. ¡Necesito más tela!
PÉREZ ¿No sabes lo que soy?
ZÓILO ¡¡Sietemesino!!
GLO. Nos hemos equivocado en la cuenta.
PÉREZ ¿Que si tengo esperanza?
GLO. Tres metros setenta y cinco.
PÉREZ ¿Nuestro matrimonio?
ZÓILO Vá para largo.

PÉREZ Tengo un corazón...
GLO. ¡Tableado!... y no hay bastante.
PÉREZ ¿Dónde nos veremos?
ZÓILO Yo temo que vengan dos.
GLO. ¡Usted sabrá lo que ha hecho!
ZÓILO ¡¡Padre!!... (Muy contento, vase.)
GLO. ¡¡Hijo!!... (Incomodándose, vase.)
PÉREZ ¡¡Espíritu santo!!... (Vase)

ESCENA XIII

Tres señoras montadas en velocípedos (triciclos) por la derecha y otras tres por la izquierda, vistiendo caprichosos trajes de carteros del interior y exterior; después de una pequeña evolución, bajan á ponerse frente á la batería.

Musica

LAS TRES PRIMERAS

El servicio de correos
del exterior, del exterior.

LAS TRES SEGUNDAS

Pues no digo á ustedes nada
del interior, del interior.

LAS SEIS

A la postre se ha logrado, (Evoluciones.)
tras de tanto padecer,
un servicio bien montado,
como ustedes pueden ver.
La cartera menos lista,
es de ley que quede atrás;
y si se pierde de vista,
es mejor que las demás.

—

Las cartas con guita,
es cosa segura;
ni tienen retraso,
ni sufren fractura.

Y en cuanto á perderse,
no ha habido una vez
que nadie sospeche
de nuestra honradez.

—

Ni pedimos aguinaldo
(Pasan de nuevo delante de la batería.)
cuando llega Navidad,
ni en nosotras se censura
femenil curiosidad.
El que espera con el alba
la noticia tal ó cual,
tiene, al vernos á su lado,
un bonito despertar.

TRES PRIMERAS

El servicio de correos
del exterior, del exterior.

TRES SEGUNDAS

Pues no digo á ustedes nada
del interior, del interior.
(Después de una evolución salen por donde vinieron.)

ESCENA XIV

DON JUDAS y UNA SEÑORA

Hablado

JUDAS ¡Señora!... ¡Señora!

SEÑ. ¡*Caballero*!...

JUDAS Usted dispense, si á pesar de las leyes del país, me permito dirigirla la palabra.

SEÑ. Si es con buena intención...

JUDAS Con la mejor del mundo. Estando en el mercado oí decir á usted que iba á sacar unas prendas.

SEÑ. Y así es la verdad.

JUDAS ¿Luego hay aquí casas de préstamos?

SEÑ. De conservación.

JUDAS — Es lo mismo. Las condiciones, la forma es lo que yo deseo saber.

SEÑ. — Se va á la casa indicada...

JUDAS — Sí.

SEÑ. — Se hace entrega de la alhaja ó de la ropa...

JUDAS — Como allá.

SEÑ. — Extienden un resguardo...

JUDAS — Como allá.

SEÑ. — Y se va uno á la calle.

JUDAS — ¿Y el dinero?... ¿No dan dinero?

SEÑ. — ¡No, señor!

JUDAS — ¡Mejor que allá!

SEÑ. — Cuando usted las necesita ó regresa del viaje, presenta el recibo y le entregan los objetos, de cuya conservación le responden á usted.

JUDAS — ¿Mediante una módica cantidad?

SEÑ. — ¡Gratuitamente!

JUDAS — Pero, ¿y los polvos de asta de ciervo para limpiar los metales?

SEÑ. — Ellos los ponen.

JUDAS — ¿Y el alcanfor para la conservación de las ropas?

SEÑ. — Cuenta de ellos.

JUDAS — Pero, ¿quién lo paga?

SEÑ. — El Estado; aquí lo paga TODO el Estado. (Vase.)

JUDAS — ¡Como allá!... ¡Lo mismo que allá! Pues, señor, ni ese recurso siquiera. Yo me voy á aburrir en este país.

ESCENA XV

DICHO, GUTIERREZ y LUCAS

LUCAS — Pero á usted, ¿qué trabajo le cuesta?

GUT. — No me gusta meterme en líos.

JUDAS — ¿Qué es ello?

LUCAS — Présteme usted ese favor.

JUDAS — ¿Préstamos? Aquí estoy yo.

GUT. — Figúrese usted que el señor es comerciante.

LUCAS — ¡Servidor de usted!

GUT. — Aquí hay un Tribunal de Comercio que es-

tablece penas severísimas á todo el que expende géneros nocivos ó adulterados.

JUDAS ¡Pero qué de ingerencias domésticas!

LUCAS Yo recibí una partida de chorizos, cuya procedencia no pude justificar; vendí á un senador dos libras de café con un cuarterón de menos, y dí á un cochero media peseta con hoja.

JUDAS Cosas, á mi juicio, muy corrientes.

LUCAS Pues bien; me han sentenciado á que mi nombre y circunstancias penables se publiquen en la *Gaceta* quince días seguidos.

GUT. ¿Y quién hace caso de la *Gaceta*?

LUCAS Es que la de aquí no miente.

JUDAS Así y todo...

LUCAS Además, me han cerrado la tienda por dos meses.

JUDAS ¡Eso ya es peor!...

LUCAS Por eso suplicaba al señor que si con su caracter de extranjero interpusiese su influencia...

JUDAS Yo me encargo del asunto.

LUCAS ¡Ah! Caballero, si usted pudiera apreciar... tengo cinco hijos...

GUT. ¿Con los cuales no le pasará á usted lo que con los chorizos?

LUCAS No sabe usted cuánto le agradezco... ¡Pero calle!... ¡El Señor Ministro!

GUT. ¿Aquel del gorrito?

LUCAS No quiero que me vea con ustedes. (Vase corriendo.)

JUDAS Pero, ¿díganos usted?... ¡Se largó!

ESCENA XVI

GUTIERREZ, DON JUDAS y en seguida DON PERFECTO BIENVENIDO, tipo de Tendero de ultramarinos

GUT. Lo cierto es que uno ve cosas
que lo dejan aturdido.

JUDAS Como que hay veces que pienso
si habremos perdido el juicio.

PERF. Señores, suplico á ustedes

dispensen si no he venido
á ofrecerles mis respetos
en cuanto tuve el aviso,
pero varias comisiones
tuviéronme entretenido...

GUT. ¡Tanta bondad nos confunde!

PERF. ¡Cuánto me alegra su arribo!

GUT. ¿Hablamos á don?...

PERF. Perfecto
Buenaventura, ministro. (Con sencillez.)

JUDAS ¡Ah!

GUT. Perdónenos vuecencia. (Descubriéndose.)

PERF. ¡Qué tonterías!... Yo he sido
no hace seis años siquiera
tendero de ultramarinos,
y ya ambiciono el relevo
para volver á lo mismo.

JUDAS ¡Ah! ¡Las penurias del mando!

PERF. Sí; tiene sus disgustillos.

GUT. La poltrona es insufrible.

PERF. ¡Y dura!

JUDAS ¡Mucho!

PERF. Es de pino.

GUT. ¿Cómo?

PERF. Despacho en mi casa,
y allí en la trastienda firmo.

JUDAS Bien; pero luego en las Cortes...
Porque, ¿aquí habrá Cortes?

PERF. ¡Digo!
Pero estamos poco rato
los días que nos reunimos;
se estudian necesidades,
que se enmiendan allí mismo,
y en seguida á sus negocios
cada cual, ó á sus oficios.

GUT. ¿No hay luchas?

PERF. ¿Y por qué causa?
¿Que pide el país caminos,
rebaja en los comestibles,
ó bondad en los artículos?
Pues se anuncian diez subastas,
protección al campesino,
facilidad al comercio
y construcción de edificios.

JUDAS ¿Pero no hay aquello de
—¡Vuecencia es un sinapismo!
—¡La fracción *tal* es un *bulo!*
—Su señoría ha mentido...?
PERF. ¡Pero, por Dios, esas cosas
son impropias de tal sitio!
Allí no se pierde el tiempo;
al pan pan y al vino vino.
GUT. ¿Y hay muchos partidos?
PERF. Dos.
JUDAS ¿Sólo dos?
PERF. Y sobra el pico.
El partido de *los más*,
y el de *los menos*.
GUT. ¡Magnífico!
¿*Los más* son los que ahora mandan?
PERF. No; *los menos*.
GUT. No me explico...
PERF. ¿No ve usté que hay que hacer mucho,
y son cargos honoríficos?
Los más nos apoyan siempre
con su nombre y su prestigio;
nos dan ideas y planes,
y aunque á veces dimitimos,
no hay manera de inducirles
á salir del ostracismo.
JUDAS ¿Y las elecciones?
PERF. Se hacen
por medio de plebiscito.
Cada elector en su voto,
dice: «A tanto me suscribo,»
con cuya suma se forma
una renta al elegido,
el cual decorosamente
representa á su distrito.
GUT. Siga usted, siga usté hablando,
que estoy entusiasmadísimo.
JUDAS ¡Si es asombroso!
GUT. ¡Estupendo!
JUDAS ¡Inusitado!
GUT. ¡Supino!

Música

PERF. Los empleados, que hay ya muy pocos,
son el más rudo de nuestros males,
y los ministros andamos locos
viendo quién quiere las credenciales.
Como es la fama que son poltrones
los que sin ellas pueden pasar,
se honran mandando sus dimisiones,
y este es el cuento de no acabar.

JUDAS / GUT.
Pues si por allá
lo llegan á oler,
vaya una *ensalá*.
que se va á mover. (Bailando.)
¡Ay, San Emeterio!
¡ay, San Ezequiel!
vaya una ensalada
que se va á mover.

—

PERF. Aunque se empolven los expedientes
ni á los parientes puede hablar uno,
porque es de rito que los parientes
no desempeñen papel ninguno.
Si un funcionario se llama Chaves
y hay otro Chaves sin credencial,
no puede el Chaves, sin penas graves,
ser en la villa nada oficial.

JUDAS / GUT.
Si se acepta al fin
lo que ocurre acá,
no va á ser jollín
el de por allá. (Bailan.)
¡Ay, San Sinforoso!
¡ay, San Sebastián!
no va á ser jollín
el de por allá.

Hablado

GUT. ¿Y no podríamos nosotros pescar un destinillo?

PERF. ¡El que ustedes quieran! Si hay más de veinte plazas sin cubrir.

GUT. Yo en Hacienda.

JUDAS Y yo en propiedades del Estado.

GUT. La tendencia á lo ajeno.

PERF. Pues esta tarde, después del festival...

JUDAS ¿Que se celebra?

GUT. No lo sabe usted ya. El centenario del arribo á esta Isla...

JUDAS ¡Ah! sí, de nuestro compatriota.

PERF. Queremos honrar á España, recordando sus tiempos más gloriosos y con este objeto hemos dispuesto la inauguración de un artístico monumento y entre otras fiestas una retreta matinal por todas las bandas de la guarnición.

GUT. Buena idea.

PERF. Creo que ha de agradar; después de la procesión cívica, espero á ustedes para comer; pero entretanto, me dispensarán los deje, pues á fin de evitar una huelga de obreros, tengo citada una comisión de los mismos.

JUDAS ¿Y qué piden?

PERF. Dos horas más de trabajo.

GUT. ¿Y rebaja de jornales?

PERF. Nada de eso, aquí el trabajo es el único afán de todos.

ESCENA XVII

DICHOS, TULA y TERESA.

TER. ¡Gutiérrez! ¡Gutiérrez!

TULA Don Judas...

GUT. ¡Amigo don Perfecto!... Mi mujer... (Por Teresa.)

JUDAS La de otro... (Por Tula.)

PERF. Futura directora de Hacienda, estoy á los piés de usted.

TER. He tenido tanto gusto...

PERF. ¡Señora bibliotecaria!... (A Tula.)

JUDAS ¡Cómo!

PERF. La biblioteca es una propiedad del Estado. (Vase.)

GUT. ¡La echan á usted con los pergaminos!

TULA ¿Pero, qué quiere decir esto?

GUT. Que somos presupuestivoros.

ESCENA XVIII

DICHOS y PÁROLI

PAR. ¡Señores!... ¡muy buenos días!
Señoras... á su servicio.
Antonio García Páróli,
aquí en el número cinco
principal de la derecha,
solemos varios amigos...
así por pasar el rato...
GUT. Este es un gancho.
JUDAS Entendido.
GUT. ¿Y á qué juegan?
PAR. Pues... á todo;
á la ruleta, al tresillo,
al monte...
JUDAS ¿Cuánto se pierde?
PAR. Si no se pierde...
JUDAS Qué pillo.
GUT. ¿Se gana?...
PAR. Tampoco.
JUDAS ¿Cómo?
PAR. Al salir cada individuo
entrega lo que ha ganado,
ó se le dá lo perdido;
es tan sólo un pasatiempo,
pero sin sombra de vicio.
GUT. Vamos, eso es otra cosa.
JUDAS Con todo yo no me fío
PAR. Suban, y si no les gusta
jugar, pueden tomar sitio
para ver el centenario.
TER. Eso sí que lo admitimos.
TULA ¿Habrá balcones?
PAR. De sobra.
Y para ustedes de fijo. (A las dos.)
Aunque tuviéramos todos
que irnos al patio.
TER. ¡Qué finos!
GUT. Nada; decididamente
es de lo que no se ha visto.
¡Madrid, Madrid de mi alma

si pudieras ser lo mismo!
JUDAS ¡Ilusiones!
TULA ¡Qué sabemos!
GUT. Yo con el tiempo confío...
PAR. ¡Los Carabineros!...
JUDAS ¿Qué?
PAR. Regresan del ejercicio
y ván á unirse á los otros.
GUT. Pues, ¡arriba, amigo mío,
y viva España! Y ustedes
me dispensen este grito. (Vánse.)

ESCENA ULTIMA

Coro de señoras, vestidas de carabineros, y al frente de ellas el SARGENTO MARCHAMO.—Salen con la carabina al hombro, y á las palabras, «cara-bine-ritos» hacen en tres tiempos el «tercien.»—Bajando después en «afiancen» mientras dicen, «somos vigilantes» etc.

Música

MAR. No es institución tan rara.
CORO Cara.
MAR. Y á probarlo al que así opine.
CORO Vine.
MAR. En consumos dando á gritos.
CORO Ritos.
Somos vigilantes
de los diez distritos,
y los más flamantes
Cara-bine-ritos.

—

MAR. No se encuentra una barca costera,
ni atalaya más fiel vigilante
que la niña sensible en espera
del galán que la cita anhelante.
Y aunque digan del sexo en agravio
donde es ley que la soga se quiebre,
nadie sabe del hombre tan sabio
que nos pueda dar gato por liebre.
CORO Todos se rinden
á nuestras artes,
hoy el cristiano
mañana el moro,

por eso mismo
los de la Hacienda,
nos eligieron
para el aforo.

MAR. La mujer es de suyo liosa,
y le gusta mezclarse en alijos,
al marido registra la esposa
y hay quién tiene de ocultis los hijos.
Al balcón impertérrita aguarda
al que viene por ella penando,
y del padre y la madre se guarda
porque juzga su amor contrabando.

CORO. La que se fija,
en un pollito,
con el empeño
de darle caza,
hace en él presa,
lo cual indica
que hay condiciones
para esta plaza.

—

Aquí los vigilantes
conocen su deber
y así la le ley
se cmmple siempre bien

MUTACION

El monumento con la estátua del fundador. Salen GUTIERREZ, DON JUDAS, TULA y TERESA seguidos del CORO GENERAL con banderas, estandartes y coronas

Hablado

GUT. ¡Bien, bien en paz como en guerra!
JUDAS ¡Cual me inunda el regocijo!
GUT. (Señalándole.)
El monumento del hijo
de Madrid. ¡¡Viva mi tierra!!
(Entusiasta viva general. Música en la orquesta y telón.)

FIN

LETRAS

PARA LOS COUPLETS DE DON PERFECTO

Cuando por causa de alguna crisis
baja la Bolsa de la nación,
los jugadores perjudicados
tienen al punto reparación.
Si algún banquero suspende pagos,
á nadie afecta ni causa mal;
los acreedores van al Tesoro,
y allí reciben su capital.

—

Aquí no se usan los desafíos,
pero si la echan de campeones,
no se conforman con dos zurríos
y unos *bistekes* con *champiñones*.
En dos barriles de dinamita
que tienen dentro medio quintal,
se sientan ambos, y los padrinos
les pegan fuego á una señal.

—

A mí el gobierno me recomienda
saque del Banco muchos millones,
que el encargado de nuesta Hacienda
dedica al ramo de protecciones.
Apoyo al arte, dinero al pueblo,
y hay tal empeño de prosperar,
que ya tenemos los submarinos
hasta en las fuentes de vecindad.

—

Si una señora sube al tranvía
y está de gente repleto ya,

los caballeros, galantemente,
ceden el puesto sin replicar.
Los cobradores, bien educados,
paran si alguno manda parar,
y si hace frío cierran la puerta
y en las monedas no hay falsedad.

—

Cuando una esposa, que es casquivana,
á su conjunto resulta infiel,
le da el gobierno patente sucia,
y al ofendido nueva mujer.
Si es el marido quien rompe el nudo
y hace perfidias á su mitad,
al interfecto se incapacita,
y á ella le otorgan capacidad.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; pe *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ej(mplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.